

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 4

Artikel: Una epopeya musical
Autor: Wey, Alain
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908440>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

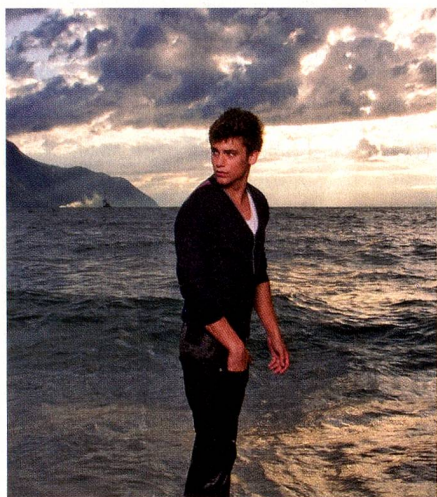
Download PDF: 23.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Una epopeya musical

Con su envolvente pop-folk, Bastian Baker ha conquistado Suiza, Francia y Bélgica de manera fulgurante. Este antiguo jugador de hockey de Vaud tiene una motivación inquebrantable y ahora se dispone a publicar su segundo álbum «Too Old To Die Young». Encuentro a orillas del lago Lemán con este joven autor-compositor-intérprete de una madurez impresionante.

Por Alain Wey



Bastian Baker junto al lago Lemán

Un ganador. Un espíritu de deportista de élite calcado sobre una carrera musical. Y con talento. Bastian Baker es todo esto y mucho más al mismo tiempo. En apenas dos años, este músico de Vaud, de 22 años, se ha forjado una reputación que va mucho más allá de nuestras fronteras helvéticas. Este autor-compositor-intérprete que se maneja con soltura en el escenario inició en marzo una gira por Francia y Bélgica que seguirá hasta noviembre. Y en otoño publicará su segundo álbum «Too Old To Die Young», grabado en Inglaterra y cuyos arreglos hizo en Nueva York. Con más de 70 conciertos en 2012 y algunos encuentros decisivos, ha acumulado experiencias significativas. De paso en Suiza tras un concierto en Moscú, este antiguo jugador de hockey nos ha hablado de su meteórico ascenso, sentado en una terraza a orillas del Lemán. No le falta el humor ni la gracia.

Del hockey al escenario

«Tengo la impresión de que siempre me he dedicado a la música», afirma Bastian Kaltenbacher. A los 5 años, en Lausana, canta ya canciones de R.E.M. en el bar del restaurante de su padre, Bruno, un ex jugador profesional de hockey. Crece mecido por la música que escuchan sus padres, desde Led Zeppelin hasta los Eagles, pasando por los Beatles y los

Rolling Stones. Este músico en ciernes se cría en Villeneuve (cantón de Vaud), donde canta en el coro de su escuela. Comienza a tocar la guitarra a los 7 años y a jugar al hockey sobre hielo. «Estudí cinco años en el conservatorio. En aquella época era más bien un mal alumno, me aburría tocar cosas que habían hecho otros. Yo quería disponer de las herramientas necesarias para componer yo mismo». Apodado «Kalti» sobre hielo, se forjó como jugador de hockey en Monthey (cantón del Valais) durante ocho años, después en Friburgo-Gottéron, antes de formar parte del LNB en Lausana. «Lo dejé al final de la temporada 2010-2011, aunque jugaba para Martigny y Viège (cantón del Valais). Un mes después me subí al escenario del Festival Caprice, en Crans-Montana (cantón del Valais). Todos mis amigos jugadores de hockey habían venido a verme. Fue una transición muy bonita.

Un golpe de suerte cambia todo en su vida: en febrero de 2011, le ofrecen ir a grabar una canción en un estudio de París. En pocas semanas, el título pop-folk «Lucky» se convierte en un gran éxito en Suiza y las oportunidades le empiezan a llover. «El verdadero detonante se produjo mientras conducía. Después de Rihanna, era yo el que sonaba en la radio. Sentí una emoción indescriptible. Me dije: «Tengo que meterme de lleno en esto porque me vuelve loco». En julio lanza su primer intento: «Tomorrow may not be better», que compuso entre los 15 y los 19 años. Desde la primera semana, la composición se sitúa en el tercer lugar de los mayores éxitos en Suiza. Inmediatamente después toca en el Festival de Jazz de Montreux en el escenario en off (al aire libre, fuera de los auditorios). «Fue uno de mis conciertos más significativos, porque estaba tocando en el escenario en el que era espectador cada año desde que tenía dos años».

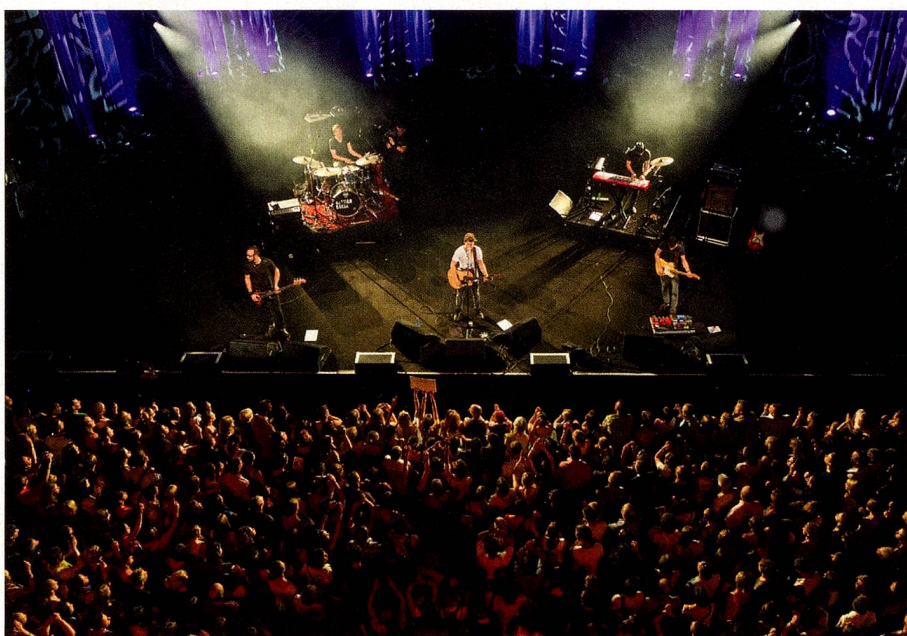
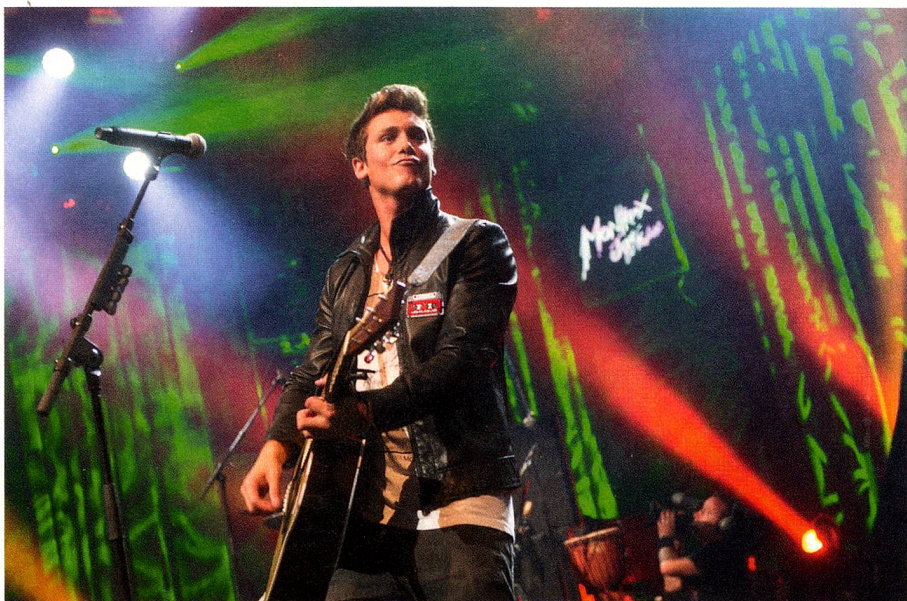
Un hombre afortunado

«Lucky», ¿una canción premonitrice? «Es simplemente una forma de dar las gracias porque soy consciente de haber tenido suerte toda mi vida: una familia genial, una escolaridad fácil,

amigotes, amiguitas. Además, tengo este regalo que es la música». El año 2012 comenzó a toda marcha. En marzo, se alzó con el Swiss Music Award a la mejor revelación musical. En esa ocasión, se descubre una de las marcas de fábrica de Bastian Baker: no va acompañado por su grupo, toca solo sobre el escenario, sólo guitarra y voz ante miles de espectadores en el Hallenstadion de Zurich durante la entrega de premios. Repite esta actuación en numerosas primeras fases de eventos internacionales. Ante 13.000 personas en el concierto de Roxette en Zurich o incluso ante 30.000 en el de Johnny Hallyday, en el estadio de Ginebra. No se pone nunca nervioso. «Nunca me ha pasado porque trato de anticiparme. Analizo la situación. Pienso ¿en qué consiste? Hay que evitar el estrés, ¿Y qué es el estrés? El miedo a lo desconocido porque no sabes lo que va a pasar. Si te dices que esto que haces hoy y ahora será un recuerdo mañana, todo saldrá bien». Desde entonces, la conquista de Suiza va viento en popa. La máquina comienza a rodar. El show se profesionaliza, el artista no deja de hacer giras. Esta vez se sube al escenario del auditorio Stravinski del Festival de Jazz de Montreux, donde toca. Su aura es tal que este atractivo chico participa en el programa francés de gran éxito «Danse avec les stars» (baila con las estrellas). Francia lo recibe con los brazos abiertos y él toca en las míticas salas del Olympia y La Cigale, en París. «Los conciertos en vivo se trabajan, se trabajan y se trabajan. Llegó un momento en el que me convertí en un verdadero tirano para con mis músicos. Los encerraba en el local y les dábamos vueltas y más vueltas a las canciones hasta que salieran perfectas. Todos trabajábamos con intención de salir de Suiza y llegar más lejos. Tenemos un show con luces, proyecciones de vídeo tras el escenario».

Cada vez más lejos

«Bonsoir, Bruxelles». (Buenas noches, Bruselas). La multitud aúlla en la sala de la Orangerie del Jardín Botánico de la capital belga. Esta primavera de 2013, con su canción «I'd sing for you», Bastian Baker ha conseguido auparse en-



En el auditorio Stravinski de Montreux

tre los primeros en las listas de grandes éxitos de este país. Desde marzo viene encadenando conciertos en Francia y Bélgica, pasando por Alemania, Moscú, Nueva York y Los Ángeles; este músico de Vaud muestra claramente sus ambiciones. «Me encantaría tener mucho éxito en Rusia, porque es un mercado musical que a nadie le importa en Suiza. Nadie quiere ir a hacer carrera en Rusia. Ese aspecto me fascina. Me gustaría poder decir: lleno un estadio en Moscú.

Segundo round: demasiado viejo para morir joven

El segundo álbum de Bastian Baker, «Too Old To Die Young», se publicará el 27 de septiembre en Suiza y el 7 de octubre en

Francia y Bélgica. Lo grabó con la crema musical anglosajona en doce días en Brackley, a las afueras de Londres, en el estudio residencial del pianista de Jamiroquai, Toby Smith. «Me gusta mucho trabajar duramente y muy deprisa. Considero los instantes como algo valiosísimo. No voy a rehacer cuatro veces el álbum cuando no estoy contento con algo. Hay que conservar esta espontaneidad que debe dejarse entrecer en las grabaciones». Después volará a Nueva York, en junio, para hacer los arreglos de su obra con Mark Plati, el antiguo guitarrista de David Bowie, que por cierto ha colaborado con The Cure, Robbie Williams y Natalie Imbruglia. «He evolucionado. En dos años he trabajado con muchísimos artistas

y he descubierto muchas nuevas maneras de hacer las cosas. Este segundo álbum es más logrado y adulto, más elaborado en sus arreglos». El estilo quiere ser ecléctico, son baladas acústicas con violonchelo con partes de puro rock. «En el primer álbum hay muchos rasgos autobiográficos; fue el disco de las preguntas. Esta vez pienso ser más espectador de la vida. Todavía contiene algo autobiográfico pero sobre todo situaciones inventadas». La canción «Earrings On The Table» evoca un amor mágico con un principio y un fin simbolizado por pendientes olvidados en la mesilla de noche. El título «Never In Your Town» habla de un hombre que vive en un barco, liberado de la noción del tiempo que pasa. «En ella cuento que no me gusta el Año Nuevo porque no me gustan las cosas que te detienen en el tiempo ni quien fija las cosas». En cuanto al primer single: «79 Clinton Street», está inspirado en el pasaje de Bastian Baker a Nueva York y está en onda desde el mes de junio.

Soluciones como estado de ánimo

«He avanzado mucho en muchos ámbitos. Toda la gente a mi alrededor ha evolucionado mucho. No olvidemos que somos un equipo que hace una labor de artesanía. Mi agente no se ha formado como tal, mi productor no es productor y yo soy un jugador de hockey. Mis músicos son mis amigos, los conozco desde que tenía 15 años. Eso es estupendo para tocar en vivo porque así fluye una energía muy auténtica, se produce una verdadera ósmosis». Bastian Baker sabe que ha cambiado. No en el sentido de sentar cabeza sino en el de la pura evolución. «Todas las preguntas que yo me hacía en las canciones del primer álbum... ¿qué significaban? Los días se me hacían cortos. Lo que me trastornaba un poco en la vida era tener una rutina, una vida cotidiana aburrida. No veía soluciones. Tenía la impresión de flotar y ser itinerante. Desde hace tres años paso más tiempo pensando en las soluciones que en los problemas. Basta con este pequeño cambio en la cabeza, eso sirve para abrirte. Hoy atizo este fuego y cultivo este positivismo constantemente».

www.bastianbaker.com

ALAIN WEY es redactor de «Panorama Suizo»